

“Perdona nuestras ofensas, concédenos tu paz”



La paz nos concierne a todos

Todos, en nuestro día a día y según nuestras propias posibilidades, podemos llevar a cabo acciones misericordiosas y caritativas dirigidas a romper las cadenas de la injusticia.

Reflexionemos juntos:

Es un año jubilar: el Corazón del Redentor nos trae la luz de la esperanza y de la paz.

La enseñanza de Jesús: con el “Padre Nuestro” nos invita a reconocer que somos deudores y a pedir el perdón del Padre.

El amor de Dios: con su misericordia perdona nuestros pecados y nos dona la salvación.

El Papa Francisco
nos indica el camino
a seguir:

Actuemos:

- **Aspiremos** a un cambio cultural y estructural, para que la paz sea verdadera y duradera.
- **Levantemos** a los que han caído, vendamos las heridas de los corazones quebrantados, liberemos a los que viven en esclavitud...
- **Empecemos** por «una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito».

Comprendemos que:

1. Estamos llamados a **escuchar** y a dar voz al clamor de la humanidad y de la Creación.
2. Al reconocer que somos deudores, descubrimos que **nos necesitamos unos a otros**.
3. Sólo un **corazón desarmado** puede generar la paz y la esperanza de cara al futuro.

Cuando abrimos nuestro corazón desarmado a nuestros hermanos y hermanas, restauramos la justicia de Dios en esta tierra y nos ponemos en camino hacia la meta de la paz.